

Los Soviets al poder: ¿la construcción del Estado Obrero?

INTRODUCCIÓN

La Historia y las demás disciplinas del campo de las Ciencias Sociales, en la Educación Secundaria, tiene como objetivo fundamental ofrecer una aproximación interpretativa a los complejos procesos sociales, políticos, culturales y económicos en diversos contextos espaciales y temporales, aportando a los estudiantes herramientas conceptuales y metodológicas específicas, que les permitan desarrollar su capacidad para reconocerse como sujetos situados en contextos diversos, cambiantes y plurales de manera reflexiva y crítica.

En tiempos de la sociedad de la información, la enseñanza de la Historia podrá ofrecer diversas oportunidades que permitan habitar el tiempo de una manera diferente. Esto implica *“generar instancias pedagógicas en las que se superen los mandatos por los que se atribuye a los jóvenes ser la promesa del futuro, incorporando el devenir discontinuo como situación en la que su temporalidad se constituye concreta, tangible y experiencial”*¹. Comprender los profundos cambios del mundo contemporáneo y entender la complejidad de la sociedad en que se vive, abre la posibilidad de una conceptualización que afianzará los fundamentos de la educación ciudadana.

Dicha perspectiva teórica se presenta como un enfoque innovador si consideramos que a partir de esta se puede aportar para interpretar, analizar y comprender los procesos sociales, políticos o culturales actuales y los modos en el que la ciudadanía participa y resuelve los conflictos que devienen de las nuevas relaciones entre las personas, en contextos y escenarios particulares.

A cien años de la Revolución Rusa, nos proponemos realizar aquí un análisis reflexivo para intentar dar respuestas a tres interrogantes: ¿qué relevancia tiene enseñar la Revolución Rusa en la escuela secundaria? ¿Qué historia enseñar? ¿Desde qué estrategias podemos hacerlo?

Consideramos que enseñar este proceso en el Ciclo Orientado de la Educación Secundaria es clave si lo que buscamos es que nuestros alumnos sean capaces de deconstruir la idea del capitalismo como único orden social posible. Asimismo, que puedan comprender quiénes fueron, qué los motivó y de qué manera actuaron los protagonistas de la primera gran gesta revolucionaria del siglo XX, los cuales se propusieron destruir al capitalismo y construir un orden social completamente diferente a partir de un proyecto comunista. Por lo que esta

¹ Diseño curricular de Educación Secundaria, Documento de trabajo 2010-2011, Ministerio de Educación de la Provincia de Córdoba, Secretaría de Educación, Subsecretaría de Promoción de Igualdad y Calidad Educativa, Dirección General de Planeamiento e Información Educativa.

propuesta intenta mostrar las implicancias de una forma de resistencia colectiva al sistema capitalista, es decir, cuando las masas intervinieron abiertamente en el terreno en el que se decide su futuro histórico.

FUNDAMENTACIÓN

Entendemos que la realidad social es esencialmente conflictiva y que el conflicto es el punto de partida del cambio. Por ello, se plantea al conflicto como un concepto clave para la selección y articulación de contenidos, el cual habilita además a complejizar la mirada sobre el ejercicio del poder y la violencia estructural (Pagès, 1997). Para lo cual recurriremos a recuperar el valor explicativo de los acontecimientos, ya que no pueden ser considerados como la “espuma de los hechos”, en tanto representan las rupturas y discontinuidades más fundamentales. Representan, fundamentalmente, desafíos al poder y relaciones de dominación que se debilitan. En palabras de M. Foucault:

“Por acontecimiento ha de entenderse no un acontecimiento, una decisión, un tratado, un reino, una batalla, sino una relación de fuerzas que se invierte, un poder confiscado, un vocabulario que se retoma y se vuelve contra sus usuarios, una dominación que se debilita, se distiende, se envenena a sí misma y otra que hace su entrada, enmascarada. Las fuerzas que están en juego en la historia no obedecen ni a un destino ni a una mecánica, sino al azar de la lucha. No se manifiestan como las formas sucesivas de una intención primordial; tampoco adoptan la forma de un resultado. Siempre aparecen en las circunstancias singulares del acontecimiento”. (Foucault, M. [1971]; en Chartier, 2007, pp. 90-91).

También es central en esta propuesta trabajar desde la multiperspectividad, no sólo a partir de la recuperación de distintas interpretaciones historiográficas de la Revolución Rusa, sino también dando a conocer las múltiples voces y expresiones de quienes fueron sus protagonistas. Pero ¿Quiénes son los “otros” protagonistas de la Revolución Rusa? ¿Quiénes tomaron las decisiones?

Para evitar caer en una historia que habla desde los grandes procesos y los grandes protagonistas es fundamental volver visibles a quienes fueron sectores sociales que participaron —en mayor o menor medida— del proceso, pero que generalmente son invisibilizados u ocupan un lugar marginal en la historia escolar. Estamos hablando de las mujeres, los artistas, los dirigentes disidentes, entre otros.

Compartiendo con Santisteban (2010) que la tarea docente es pensar qué y cómo enseñar para formar el “pensamiento histórico” de los estudiantes proponemos desde una perspectiva conceptual la necesidad de generar propuestas de enseñanza innovadoras que contemplen las dimensiones centrales del pensamiento histórico: la construcción de la conciencia histórico-temporal; las formas de representación de la historia; la imaginación y creatividad histórica; y el aprendizaje de la interpretación histórica. Es por esto que

[La temporalidad] Ponemos a consideración una propuesta de enseñanza que trascienda la cronología y considere otros conceptos temporales, por ejemplo, el cambio y la continuidad, la relación pasado-presente-futuro, la gestión del tiempo y la construcción del futuro.

Esta perspectiva que los didactas críticos sostienen invita a revisar la concepción del tiempo que propiciamos en las aulas y a trabajar desde propuestas alternativas a la linealidad temporal, que permitan a los alumnos la construcción de representaciones del tiempo más complejas, que ayuden a formar conciencia histórica como conciencia temporal, que relacione pasado con presente y se dirija al futuro.

[La representación de la historia] La narración confiere un orden temporal, una jerarquía y dota de significado a los hechos históricos. La historia es esencialmente narración, por lo que significa un punto de partida para formas más complejas de representación histórica, como es la explicación histórica. Por tanto, en la enseñanza de los conflictos debemos considerar la comparación de interpretaciones históricas sobre los acontecimientos, el análisis de los argumentos de los protagonistas, formar el pensamiento crítico, etc. (Santisteban, 2010).

Esto va de la mano con actividades que posibiliten a los/as estudiantes realizar explicaciones históricas, causales e intencionales, donde los personajes, los escenarios y los hechos históricos se articulen en una trama coherente.

[La interpretación histórica] Las fuentes son documentos claves en el trabajo del historiador. En la enseñanza, la interpretación histórica a partir del análisis documental, la confrontación de distintas interpretaciones y puntos de vista, y la comprensión del proceso de trabajo de la ciencia histórica, son procesos activos de acercamiento a un conocimiento que muchas veces puede resultar ajeno a la realidad de nuestros/as alumnos/as y, por tanto difícil de comprender.

El valor educativo de realizar actividades con testimonios de los propios protagonistas radica, entre otras cosas, en que permite a los/as estudiantes acercarse de un modo diferente a la realidad social, a la vez que fomenta la multiperspectividad, posibilita recuperar aspectos de la vida cotidiana de los agentes sociales, es motivador, problematiza el conocimiento y propicia la autonomía del estudiante en la reconstrucción de la historia.

La imaginación y creatividad histórica] Entre las estrategias que posibilitan generar empatía, “ponerse en el lugar de otro”, está la recuperación de las voces de los/as protagonistas en los conflictos. Consideramos central en este punto tomar elementos de la historia oral. La reconstrucción histórica de las experiencias de confrontación social trasciende la narrativa basada en exposiciones secuenciales de hechos o en cuantificaciones de datos. Si bien es necesario conocer qué ocurrió y cuándo, como el contexto en el que se suscitaron los conflictos, es central entender por qué y cómo las personas deciden actuar en determinado momento, desafiando al orden establecido a partir de acciones colectivas.

Para ello resulta inevitable recuperar sus voces, interpretar sus motivaciones, representaciones de la realidad, vivencias cotidianas, los sentidos y valoraciones de sus acciones, y las relaciones con los/as otros/as.

Particularmente, reconstruir la participación de las mujeres es una condición indispensable para desacralizar la narrativa masculina de la Historia (Andújar, 2005). Es probable que de esta manera se comience a hacer visible el papel fundamental que han tenido en el pasado y tienen en el presente las mujeres en la construcción de la realidad social, así como el que seguramente tendrán en el futuro (Pagès y Obiols, 2012).

presentaremos algunas líneas de trabajo posibles que sostienen nuestra propuesta:

Este marco conceptual nos permite trabajar sobre las representaciones que los/as estudiantes construyen del pasado y que tienen una fuerte incidencia en sus propias identidades. Si la historia escolar sólo muestra protagonistas individuales, hombres y con poder político, social, económico y/o militar, la visión del mundo que transmite es la de una historia en la cual ellos/as no deciden en el curso presente y futuro de la realidad social.

Objetivos de la Propuesta:

- 1) Identificar las condiciones que posibilitaron un proceso revolucionario en la Rusia zarista.
- 2) Reconocer la complejidad del proceso revolucionario, a partir de la recuperación de las voces de los protagonistas tradicionalmente “invisibilizados” por la historia.
- 3) Analizar los cambios y continuidades en la estructura económica desde el Imperio zarista hasta la implementación de la NEP.
- 4) Comprender interpretaciones diversas acerca del nuevo orden construido a partir de la Revolución.

Secuencia Didáctica

Encuentro I

Tema: “El Ensayo general”: campesinos y obreros contra la autocracia zarista

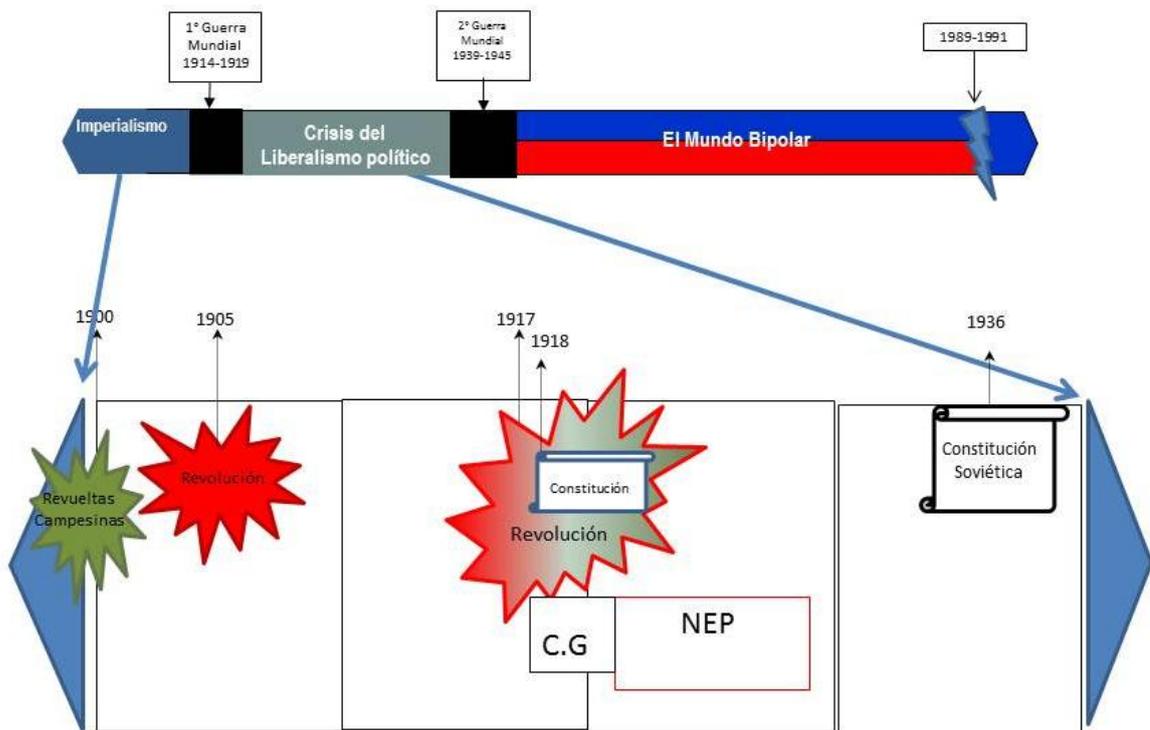
Propósitos:

Identificar las características que adquiere la Revolución de 1905 como oposición al régimen zarista.

Analizar las consecuencias de esta experiencia en relación a la respuesta del poder político y económico y al surgimiento de los soviets.

Primer momento

Exposición dialogada: a partir de la línea de tiempo se presentaran las principales características del proceso revolucionario de 1905, tomando como eje la coexistencia de elementos característicos de una sociedad feudal (economía de base rural, campesinos en estado similar a la servidumbre y un aparato estatal absolutista) con otros propios de una sociedad capitalista industrializada; que necesito de los aportes de capitales extranjeros para superar la enorme extensión territorial, el atraso tecnológico y la baja producción industrial. Configurándose a partir de esto centros industriales, como San Petersburgo y Moscú, mientras que en la mayor parte de la sociedad no se produjeron cambios.



Segundo momento:

Lectura guiada a partir de la adaptación del capítulo I “De la servidumbre a la revolución proletaria” apartado 1905: La revolución rusa. Las causas. Del libro *El año I de la revolución Rusa* de VictorSerge.(Ver anexo)

Tercer momento

Lectura grupal del capítulo I “De la servidumbre a la revolución proletaria” apartado 1905: los resultados. Del libro *El año I de la revolución Rusa* de VictorSerge. (Ver anexo)

Pautas de lectura:

- Conformación de identidad revolucionaria
- Identificación con partidos políticos
- Reacción del poder político y económico.
- Estrategias organizativas de los soviets.

Cuarto Momento:

Puesta en común teniendo en cuenta las consecuencias que tuvo la primera Revolución en relación a la masa campesina y los obreros poniendo énfasis en el proyecto emancipatorio.

Encuentro II

Tema: Los protagonistas de la revolución: “voces” y motivaciones.

Propósitos:

Analizar el proceso revolucionario a partir de los diferentes agentes que lo protagonizaron. Comparar las motivaciones, intereses y estrategias de los agentes en sus cuestionamientos ala autocracia zarista.

Momento 1:

Retomar lo trabajado en el encuentro anterior a partir de la proyección del video “*La Revolución Rusa*”² de Canal Encuentro. Se trabajarán las condiciones sociales, políticas y económicas en las que se desataron las revoluciones de 1905 y de Febrero y Octubre de 1917 y los agentes sociales que tomaron mayor protagonismo en las insurrecciones.

El docente solicitará a los alumnos que durante la proyección del video tomen registro de:

- los agentes intervinientes, sus objetivos y estrategias
- condiciones del contexto nacional e internacional

²Disponible en: <http://encuentro.gob.ar/programas/serie/8283/3462#top-video>. Duración 15 min.

- las causas (de corto, mediano y largo plazo) que permiten explicar el triunfo de la Revolución de Octubre de 1917

Momento 2:

El docente propondrá a los alumnos que formen grupos, los cuales se les asignarán diferentes materiales para el análisis grupal. Para esta secuencia se trabajará desde documentos diversos, imágenes, obras de arte, la experiencia de las mujeres y de los artistas en la revolución.

Las mujeres fueron la vanguardia en 1905. 8 de Marzo, Día I de la Revolución

"El 23 de febrero (en el calendario juliano, 8 de marzo en el calendario gregoriano) era el Día Internacional de la Mujer. Los elementos socialdemócratas se proponían festejarlo en la forma tradicional: con asambleas, discursos, manifiestos, etc. A nadie se le pasó por la mente que el Día de la Mujer pudiera convertirse en el primer día de la revolución. Ninguna organización hizo un llamamiento a la huelga para ese día. La organización bolchevique más combativa de todas, el Comité de la barriada obrera de Viborg, aconsejó que no se fuese a la huelga. [...] Tal era la posición del Comité, al parecer unánimemente aceptada, en vísperas del 23 de febrero. Al día siguiente, haciendo caso omiso de sus instrucciones, se declararon en huelga las obreras de algunas fábricas textiles y enviaron delegadas a los metalúrgicos, pidiéndoles que secundaran el movimiento. [...] Es evidente, pues, que la Revolución de Febrero empezó desde abajo, venciendo la resistencia de las propias organizaciones revolucionarias; con la particularidad de que esta espontánea iniciativa corrió a cargo de la parte más oprimida y cohibida del proletariado: las obreras del ramo textil, entre las cuales hay que suponer que habría no pocas mujeres casadas con soldados"

TROTSKY, L (1932): Historia de la Revolución Rusa. Galerna. Buenos Aires.

Las mujeres se organizan en el Partido y en la Internacional

La Primera Conferencia Internacional de Mujeres Socialistas en Stuttgart (1907)- Toma la palabra la representante de Rusia Alexandra Kollontai, (miembro del PSDR): "(...) *No hemos tenido hasta ahora en Rusia un movimiento específico de trabajadoras o de mujeres. Las trabajadoras con conciencia de clase han tomado parte en el movimiento de liberación al lado de los varones, en el mismo marco (organizativo). La Socialdemocracia rusa también ha representado siempre los intereses de las trabajadoras, y las mujeres rusas con conciencia de clase se han unido en gran número al Partido Socialdemócrata y a los sindicatos, sobre todo a los sindicatos, que han crecido muy rápidamente. Ahora, sin embargo, tenemos que pasar por un momento difícil en Rusia. El movimiento de mujeres proletarias ha encontrado un nuevo enemigo en el movimiento de mujeres burgués, del cual no existían trazos hace tan solo tres años atrás. Ahora ha brotado como un hongo después de la lluvia. Hay mujeres kadetes-radicales que son políticamente muy decididas pero totalmente atrasadas en lo que concierne a la legislación social. También hay mujeres progresistas, y finalmente una "Unión de mujeres auténticamente rusas" que están ávidas de beber la sangre de nuestros abnegados luchadores revolucionarios. ¡Una bella organización del bello sexo! Ahora debemos luchar contra todas estas mujeres burguesas, y así proseguimos la lucha contra el absolutismo, hombres y mujeres juntos. ¡Las vamos a derrotar, y esta derrota será una victoria para todo el mundo! (fuertes aplausos)"* (citado en: Frenca, C. y otro.: El marxismo y la liberación de las mujeres trabajadoras: de la Internacional de Mujeres Socialistas a la Revolución Rusa. pp. 131- 132)

Las mujeres fueron la vanguardia en 1905. 8 de Marzo, Día I de la Revolución

"[...] En la mañana del 23 de febrero se oyeron voces femeninas en la calle a la que daban las ventanas de nuestro departamento: '¡Abajo la guerra! ¡Abajo la inflación! ¡Abajo el hambre! ¡Pan para los trabajadores!' Yo y varios compañeros estuvimos en las ventanas en un abrir y cerrar de ojos[...] Las puertas del Bol'shayaSampson'evskayaManufaktura N° 1 estaban abiertas. Las masas de mujeres trabajadoras llenaban la calle, y su estado de ánimo era militante. Aquellas que nos vieron nos empezaron a agitar los brazos gritando: '¡Salgan! ¡Dejen el trabajo!' Bolas de nieve volaron por la ventana. Decidimos unirnos a la demostración... Una breve reunión tuvo lugar fuera de la oficina principal cerca de las puertas, y salimos a la calle[...] Los camaradas de enfrente fueron agarrados por el brazo en medio de gritos de '¡Hurra!', Y partimos con ellos por la calle Bol'shoiSampson'evskii."

Testimonio de I. Gordienko, un trabajador de la Fábrica Nobel de Construcción de Máquinas. 1905. (citado en Eduard Burdzhlov, Russia's Second Revolution, p. 197.)"

Las vanguardias artísticas

El Lissitsky, "Derrotar a los blancos con la cuña roja" (1920)



Reproducción hecha por el pintor y diseñador Natan Altman, en 1969, del panel de su autoría ubicado en el centro de la fachada del Palacio de Invierno en 1918. El texto dice: "Quien no era nada lo será todo".

El Octubre Rojo para las vanguardias artísticas

El cine para vosotros: un espectáculo.

Para mí: casi un modo de ver el mundo.

El cine: expresión del movimiento.

El cine: innovador de la literatura.

El cine: destructor de la estética.

El cine: audacia.

El cine: deportista.

El cine: difusor de las ideas.

Pero el cine está enfermo. El capitalismo le ha llenado los ojos con oro. Hábiles empresarios lo llevan de la mano por las calles. Acumulan dinero, conmoviendo el corazón con argumentos llorones.

Esto debe acabar.

El comunismo debe apartar al cine de los lazarillos especuladores. El futurismo debe evaporar el agua muerta: la lentitud y la moral.

Sin eso podremos tener o cotorras importadas de América, o puros "ojos con lágrimas" de Mozzhukhines.

De lo primero ya estamos hartos.

De lo segundo todavía más

Maiakovski, poeta, cineasta (1922)

El Octubre Rojo para las vanguardias artísticas

"Es demasiado pronto para alegrarnos" (1918 – Maiakovski)

Habéis disparado contra los guardias blancos, pero ¿y Rafael?

¿Por qué os olvidáis de Rafael?

Ya es tiempo de que las balas de nuestros cañones derriben los muros de los museos.

Fuego contra las antiguallas veneradas como íconos.

Sembrad la muerte

en el campo enemigo [...]

Habéis disparado contra los guardias blancos.

Y por qué no hacerlo también contra Pushkin y los otros generales clásicos?

Se propondrá que el análisis de cada grupo considere: quién es el autor; a qué sectores sociales representa; cuáles son sus objetivos/intenciones/motivaciones; a qué/quién se enfrenta; qué estrategias de lucha despliegan.

Momento 3:

Puesta en común retomando el registro del video y el trabajo grupal de análisis documental, a partir de los siguientes interrogantes: ¿Cómo vivieron estos agentes la experiencia de la revolución? ¿Qué los motivaba? ¿A qué se enfrentaban y mediante qué estrategias? ¿Cuáles fueron sus logros o las consecuencias de su acción, a mediano, corto y largo plazo?

Como cierre de la clase se sistematizará lo trabajado en un esquema.

Encuentro III

Tema: Los dilemas económicos de la Revolución

Propósitos:

Reconocer las condiciones socioeconómicas que posibilitaron la revolución en la Rusia de comienzos del siglo XX.

Comprender las principales transformaciones económicas implementadas por el gobierno revolucionario.

Momento 1:

Exposición dialogada: problematización a partir del interrogante ¿cómo la insurrección de Octubre de 1917 pareció hacer realidad las aspiraciones marxistas de reemplazar el capitalismo por un modo de producción comunista en el que ya no habría lucha de clases? Y las transformaciones político-económicas desde la implementación del Comunismo de Guerra a la NEP.

Se enfatizará en las condiciones nacionales e internacionales y en las características que fue tomando la economía soviética, poniendo en tensión la idea de economía en transición al socialismo o estrictamente socialista.

Momento 2:

Trabajo en grupos diferenciados con los siguientes documentos:

“Hacia el otoño de 1920, cuando la lucha había terminado, la economía en su conjunto se encontraba estrepitosamente atascada. (...) Durante el invierno de 1920-1921 tuvieron lugar en Rusia central disturbios campesinos generalizados. (...) La esencia de la nueva política (...) era permitir al campesinado, tras la entrega a los órganos del Estado de una proporción fija de su producción (...), vender el resto en el mercado. Para hacer esto era necesario incitar a la industria, especialmente a la pequeña industria artesanal, a producir bienes que el campesinado quisiera comprar, lo que suponía invertir el énfasis puesto bajo el comunismo de guerra en la industria pesada a gran escala. (...)

Se observó que la NEP, al reintroducir los mecanismos de mercado en el campo, había invertido las medidas igualitarias del comunismo de guerra, potenciando la reaparición del campesino rico, o kulak, como figura clave de la economía rural. (...) El kulak producía para el mercado, convirtiéndose en pequeño capitalista; ésta era la esencia de la NEP.” (Carr, E. *La Revolución Rusa: de Lenin a Stalin, 1917-1929*. 1997, Pp. 47-55)

“El comunismo de guerra había constado de dos elementos principales: por una parte, la concentración de la autoridad y el poder económicos, la sustitución de las pequeñas unidades de producción por otras grandes y cierto grado de planificación unificada; por otra parte, el abandono de las formas comerciales y monetarias de distribución, y la introducción del suministro de productos y servicios básicos gratuitamente o a precios fijos, el racionamiento, los pagos en especie y la producción para el uso directo antes que para un hipotético mercado. (...)

Las políticas de concentración y centralización fueron aplicadas casi exclusivamente en la industria; los intentos de exportarlas a la agricultura no tuvieron éxito. (...) Las políticas de abandono de dinero y de introducción de una economía ‘natural’ no surgieron de ningún plan preconcebido, sino de la incapacidad para resolver los problemas de una economía campesina atrasada que ocupaba más del 80 por 100 de la población”. (Carr, E. *La Revolución Rusa: de Lenin a Stalin, 1917-1929*. 1997, Pp. 46-47)

Pautas de lectura:

- Identificar las diferentes propuestas frente al atraso económico y social heredado del incipiente desarrollo capitalista.
- Reconstruir a partir de los documentos las principales transformaciones económicas introducidas a partir del “comunismo de guerra” y de la “Nueva Política Económica”.

Momento 3:

Puesta en común a partir de un cuadro de doble entrada sobre las condiciones y las características que llevaron a adoptar esas políticas en materia económica.

	Contexto internacional	Contexto nacional	Principales características	Principales medidas
Comunismo de Guerra				
Nueva Política Económica				

Encuentro IV

Tema: ¿La conformación del Estado obrero?

Propósitos:

Analizar diferentes interpretaciones en relación al Estado que se construye a partir de la revolución

Comprender el carácter conflictivo y controversial en la construcción del conocimiento histórico.

Momento 1:

Problematicación a partir de la presentación de diferentes posturas en relación al carácter que asume el nuevo estado luego de la revolución para dar cuenta que el conocimiento histórico se construye de manera problemática y controversial: ¿Cómo caracterizar al Estado construido luego de Octubre?

Momento 2:

Trabajo en grupos diferenciados a partir de los siguientes documentos:

“El Estado que se impone como tarea la transformación socialista de la sociedad, como se ve obligado a defender la desigualdad, es decir los privilegios de la minoría, sigue siendo, en cierta medida, un Estado 'burgués', aunque sin burguesía. (...) Las normas burguesas de reparto, al precipitar el crecimiento del poder material, deben servir a fines socialistas. Pero el Estado adquiere inmediatamente un doble carácter: socialista en la medida en que defiende la propiedad colectiva de los medios de producción; burgués en la medida en que el reparto de los bienes se lleva a cabo por medio de medidas capitalistas de valor, con todas las consecuencias que se derivan de este hecho. (...)

Hemos dado, así, el primer paso hacia la comprensión de la contradicción fundamental entre el programa bolchevique y la realidad soviética. Si el Estado, en lugar de agonizar, se hace cada vez más despótico; si los mandatarios de la clase obrera se burocratizan, si la burocracia se erige por encima de la sociedad renovada, no se debe a razones secundarias como las supervivencias psicológicas del pasado, etcétera; se debe a la inflexible necesidad de formar y de sostener a una minoría privilegiada mientras no sea posible asegurar la igualdad real. Las tendencias burocráticas que sofocan al movimiento obrero también deberán manifestarse por doquier después de la revolución proletaria. Pero es evidente que, mientras más pobre sea la sociedad nacida de la revolución, esta 'ley' deberá manifestarse más severamente, sin rodeos; y mientras más brutales sean las formas que debe revestir, el burocratismo será más peligroso para el desarrollo del socialismo.” (León Trotsky, *La Revolución Traicionada*. En Poy, Lucas y otros. Pp. 203-204)

“En julio de 1918 se promulgó una constitución de la República Socialista Federativa Soviética de Rusia. Se abrió con la ‘Declaración de Derechos del Pueblo Trabajador y Explotado’ (...). Confería la autoridad suprema a un Congreso Panruso de Soviets compuesto por delegados elegidos por los soviets de las ciudades y las provincias, con un sistema de representación fuertemente sesgado a favor de las ciudades (...). El derecho al voto se restringía a quienes ‘se ganan la vida en la producción o en un trabajo socialmente útil’, junto con los soldados y las personas inválidas. (...) La constitución también enunciaba principios generales como la separación de la Iglesia y el Estado; la libertad de palabra, de opinión y de reunión para los trabajadores; la obligación de todos los ciudadanos de trabajar, sobre la base del principio ‘el que no trabaja no come’; la obligación del servicio militar para la defensa de la república; y la abolición de toda discriminación por razones de raza o nacionalidad. (...) El proceso de unificación encontró resistencias (...). Se utilizó el poder militar para expulsar a los disidentes y establecer impecables gobiernos bolcheviques.” (Carr, E. *La Revolución Rusa: de Lenin a Stalin, 1917-1929*. 1997, Pp. 56-58)

Pautas de lectura:

-Argumentos de los autores en relación al carácter que asume el Estado luego de la revolución de 1917.

- Limitaciones que se presentan, según los autores, para sostener el nuevo estado.
- Distanciamientos entre el proyecto revolucionario y la burocratización del estado.

Momento 3:

Debate en plenario a partir de los siguientes interrogantes:

¿Qué condiciones favorecen el surgimiento de movimientos revolucionarios? ¿Son las condiciones materiales –de empobrecimiento o, condiciones materiales de bienestar–? ¿Son las condiciones políticas de falta de libertad –de expresión, de organización, de decisión–?

¿Cuáles serían las causas que podrían favorecer un nuevo emergente revolucionario en el actual contexto internacional? ¿Qué otros mecanismos de cambio social podrían generarse?

Bibliografía

ANDÚJAR, A. (2005): Mujeres piqueteras: la repolitización de los espacios de resistencia en la Argentina (1996-2001). CLACSO. Disponible en:

<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/becas/semi/2005/poder/andujar.pdf>

CARR, E. (1981): La Revolución Rusa: de Lenin a Stalin, 1917-1923. Alianza. Madrid.

CHARTIER, R. (2007): La Historia o la lectura del tiempo. Gedisa. Barcelona.

Diseño curricular de Educación Secundaria, Documento de trabajo 2010-2011, Ministerio de Educación de la Provincia de Córdoba, Secretaría de Educación, Subsecretaría de Promoción de Igualdad y Calidad Educativa, Dirección General de Planeamiento e Información Educativa. Tomo 1.

FRENCIA, C. y Otro (2016): El marxismo y la liberación de las mujeres trabajadoras: de la Internacional de Mujeres Socialistas a la Revolución Rusa. Ariadna. Santiago de Chile.

PAGÈS, J. Y OBIOLS, E. (2011) Las mujeres en la Historia: ¿hasta cuándo serán invisibles?, en Revista Historia y Memoria, V. 3.

PAGÈS, J. (1997): “La formación del pensamiento social” En: Benejam, P. y Pagés, J.: Enseñar y aprender Ciencias Sociales, Geografía e Historia en la educación secundaria. Horsori. Barcelona.

POY, L. y otros (2008): La Revolución Rusa en el siglo XXI. Rumbos. Buenos Aires.

SANTISTEBAN, A. (2010): “La formación en competencias de pensamiento histórico”. En: Clío & Asociados. La Historia Enseñada, N° 14, 2010, pp. 34-56.

SERGE, V. (1999): El año I de la revolución rusa. Siglo XXI. Madrid.

TROSTSKY, L (1932): Historia de la Revolución Rusa. Galerna. Buenos Aires.

Webgrafía

La revolución rusa. Video Canal Encuentro:

<http://encuentro.gob.ar/programas/serie/8283/3462#top-video>.

ANEXO

1905. LA PRIMERA REVOLUCIÓN RUSA. LAS CAUSAS

Se ha dicho que la revolución de 1905 fue un “ensayo general” de la de 1917. Toda la historia anterior de Rusia no había hecho otra cosa que preparar aquel ensayo general.

En vísperas de 1905, diez millones de familias campesinas poseen 73 millones de deciatinas de tierra; 27000 terratenientes, 18000 de los cuales pertenecen a la nobleza, tienen en sus manos 62 millones de deciatinas; un tercio aproximadamente de aquellas inmensas posesiones pertenece a 699 grandes señores, que constituyen el más seguro puntal de la autocracia.

Como es natural, no son las tierras de los campesinos las mejores. Los minifundios de estos últimos habían sido cortados, en 1861, de manera que los antiguos siervos siguiesen dependiendo lo más posible de sus antiguos señores, a los que se veían obligados a tomar en arriendo, en condiciones ruinosas, ciertos lotes de terreno, sin los cuales les era imposible vivir; los campesinos pagan multas o “derechos” por atravesar una tierra inculta, por la que zigzaguea el camino que va hasta el pueblo, así como por los pastos para el ganado y por mil pretextos más.

Ahora bien, la población del campo ha ido aumentando; en 1861 poseían los campesinos, por término medio, unas cinco deciatinas de tierra por cada varón; en 1900 cae dicho promedio hasta quedar con frecuencia por debajo de 2.5. Los estadísticos calculan que hay en el campo unos diez millones de brazos superfluos... Los años 1895-1896, 1897 y 1901 son años de hambre (durante los cuales siguen exportándose los cereales...).

Las clases poseedoras tienen en esta miseria del campesino y del proletariado una fuente de riqueza. En 1893-1896 alcanzan las exportaciones rusas, por término medio, la cifra de 661 millones de rublos anuales; de 1905 a 1908, a pesar de la crisis industrial, de la guerra ruso-japonesa y de la revolución, el promedio anual de las exportaciones se eleva a 1055 millones de rublos. La acumulación anual de riquezas sube, en el mismo lapso, de 104 a 339 millones.

Los capitales extranjeros afluyen a este país, en el que la mano de obra se paga a vil precio y en el que se acumulan rápidamente las fortunas. La industria rusa, de muy reciente creación, se desarrolla con gran vigor en condiciones muy especiales. Sus recursos en mano de obra son ilimitados, pero la mano de obra calificada es muy escasa; no existe la aristocracia obrera privilegiada. La técnica de esta industria, en un país tan agrícola, es con frecuencia rudimentaria; resulta demasiado fácil realizar buenos negocios. Por el contrario, bajo la influencia de los capitales extranjeros, llega su concentración a un grado más elevado que el de la misma industria alemana. Este capitalismo, de estructura moderna, se encuentra trabado por instituciones políticas que se hallan, con respecto a él, retrasadas más de un siglo.

No existe apenas legislación obrera, no existen sindicatos, ni existe el derecho de asociación, de reunión, de huelga, de palabra. La jornada de trabajo varía entre diez y catorce horas. Ahora bien: este proletariado de fábricas y de manufacturas se halla concentrado en algunos grandes centros, formando una masa compacta de 1 691 000 hombres (1904).

La industria misma sufre las consecuencias de semejante estado de cosas. La clase patronal de la industria textil -que no encontraba en el campo arruinado más que un mercado miserable- simpatizó, al principio, con la revolución de 1905; los patronos metalúrgicos, cuyo cliente era el Estado, se dejaron convencer, a su vez, después de los desastres de la Manchuria.

El descontento era muy grande en el seno de la pequeña burguesía. Los campesinos acomodados veían que los grandes propietarios rurales les cerraban el paso. Los comerciantes, los artesanos, la clase modesta y más aún los intelectuales,

sentíanse profundamente lesionados en sus intereses y ofendidos en su dignidad por el régimen de castas y por la arbitrariedad burocrática. Todas las clases de la sociedad experimentaban urgencia de grandes cambios, con excepción de los grandes propietarios rurales, de la nobleza rica, de la Corte y de una fracción de la alta burguesía, ligada a la autocracia.

El año 1902 se señaló por desórdenes agrarios. Se fusiló y se hizo azotar a los habitantes de aldeas enteras. La imponente huelga de masas de las fábricas de Rostov, constituyó una revelación de la fuerza obrera. Al año siguiente se produjo una huelga casi general que abarcó todo el sur... Por la misma época concibieron los policías del zar la idea de encuadrar y organizar ellos mismos el movimiento obrero. Pero este “socialismo policiaco”, se vio empujado, por la fuerza de las cosas, a sostener huelgas; en enero de 1905, al estallar en las fábricas de Putilov un conflicto entre los obreros y la dirección, que acababa de despedir a cuatro miembros de la sociedad obrera patrocinada por las autoridades y dirigida por el pope Gapon, se encontró bruscamente el “sindicato negro” a la cabeza de todo un proletariado cuya paciencia se había agotado.

El hecho es que fue Gapon quien organizó el movimiento de petición al zar que acabó en la degollina del 9 de enero de 1905. La petición que los obreros de Petersburgo dirigieron a Nicolás II, redactada por Gapon y aprobada por millares de obreros, venía a ser, a la vez, una súplica dolorosa y una reivindicación audaz. ¿Qué pedían en ella? La jornada de ocho horas, el reconocimiento de los derechos de los obreros, una Constitución (responsabilidad de los ministros ante la nación, separación de la Iglesia y el Estado, libertades democráticas). Los peticionarios se pusieron en marcha desde todos los puntos de la capital, enarbolando iconos y cantando himnos religiosos, en una mañana nevada de enero, dirigiéndose hacia donde estaba su “padrecito el zar”. Se les habían tendido celadas en todas las esquinas. La tropa los ametralló, los cosacos cargaron sobre ellos. “Tratados como a sublevados”, había dicho el emperador. La fusilaría fue especialmente nutrida bajo las ventanas del Palacio de Invierno. El balance de la jornada arrojó varios centenares de muertos y un número no menor de heridos.¹⁹ Esta represión absurda y criminal desató la primera revolución rusa. Constituyó también -a doce años de plazo- el suicidio de la autocracia.

1905. LOS RESULTADOS

El fracaso de la primera revolución rusa distó mucho de ser absoluto. Las masas de obreros

y de campesinos perdieron en ella el respeto que tenían a la autocracia, aprendieron a medirse con sus opresores. Modificación psicológica de una importancia inapreciable. Los obreros, al fin, vieron claro en el complicado mosaico de los partidos; de allí en adelante se agruparon cada vez más en torno a su partido de clase. El núcleo del partido bolchevique se templó para las luchas futuras y levantó el balance de una experiencia, ya formidable, durante la crisis moral que vino luego -los años de reacción fueron dolorosos para el movimiento revolucionario, como lo son siempre los días que siguen a la derrota: el individualismo, el escepticismo, el desaliento y el apartamiento de los débiles se manifestaron bajo diversas formas. El proletariado no tiene otra escuela que la de la lucha.

Clase explotada, clase oprimida, clase por definición de vencidos es en los reveses donde aprende a vencer; sólo el hecho de alzarse y de actuar es ya, en cierto sentido, una victoria, y sus más sensacionales derrotas equivalen a veces, en la historia, a fecundas victorias. Así ocurrió en 1905.

Por el contrario, su revolución democrática de 1905 constituyó para la burguesía rusa un fracaso bien característico. El papel del proletariado había sido singularmente inquietante. Le faltó unidad a la burguesía. Las clases medias habían seguido en muchos momentos a la clase obrera, en medio del ardor de la batalla. Asustadas por la creciente marea del socialismo, la alta burguesía, las finanzas y los patronos metalúrgicos se habían mostrado en todo momento inclinados a pactar con los grandes propietarios rurales y con la autocracia. La división de la sociedad rusa en castas, los privilegios de la nobleza, de la propiedad rural, de la Iglesia y de la corona, la desigualdad civil y la autocracia sobrevivieron a la crisis de 1905; el capitalismo ruso, al que se le presentaban amplias posibilidades de desarrollo con el flujo de capitales extranjeros, siguió trabado en todos sus movimientos. La corrupción, la incuria y la burocracia del antiguo régimen prosiguieron su labor de zapa. No fue desterrada ni suprimida ninguna de las causas de la revolución.

El gobierno reaccionario de Stolipin, que sucedió al gobierno Witte, cuyas maniobras constitucionales habían rendido estupendos servicios al zarismo -así es cómo se complementan, al servicio de la contrarrevolución, liberales y conservadores-, comprendió a claras que no se había hecho sino retrasar el ajuste de cuentas. Empezó con bastante cordura la tarea de hacer frente a esa amenaza mediante la reforma agraria de 1906-1910, reforma que facilitó entre los campesinos el desarrollo de la propiedad privada y el enriquecimiento de los agricultores de la clase acomodada. El Banco Campesino entregó a los labradores una extensión de tierras, insuficiente por lo demás. Se invitó a los campesinos pobres a colonizar Siberia, el Asia central, el Extremo Oriente. Esta política se encaminaba a dar vida a una clase campesina rica, numerosa, afecta al régimen y privilegiada. El instinto de la propiedad habría hecho de ella una aliada de la nobleza y de la alta burguesía reaccionaria. En opinión de Stolipin, la creación de una clase de campesinos ricos conjuraría el peligro revolucionario a veinte años de plazo. Pero el despertar del movimiento obrero se manifestó a partir de 1912. Después, sobrevino la guerra imperial.

Mientras los mencheviques comentaban “el error histórico de la insurrección de

Moscú” (“¡No se debió de tomar las armas!”, decía Plejanov), Lenin y los bolcheviques analizaban las lecciones de 1905. Es necesario conocer la obra de Lenin de los años 1905-

1906. Constituye un modelo de dialéctica revolucionaria, y algo más todavía: es una introducción a la historia de la revolución de octubre. Lenin subrayó la importancia de los

Soviets, órganos de la lucha directa de las masas, “órganos de insurrección”, y por consiguiente su incompatibilidad con el antiguo régimen: los acontecimientos de Moscú le sirvieron para demostrar la necesidad de la organización revolucionaria; recomendó la guerra de guerrillas, a la cual recurrieron los bolcheviques en diversas regiones (por ejemplo, en Letonia) para resistir a la reacción y preparar una acción ulterior; desarrolló su teoría del frente único, “acuerdo de combate realizado por el partido del proletariado con los partidos de la democracia revolucionaria”; estudió la técnica de la insurrección. Los hechos habían confirmado sus pronósticos acerca del papel de la burguesía liberal y del oportunismo socialista. Su criterio vivo de marxista revolucionario se opuso constantemente a la doctrina rígida teorizadora y erudita de los mencheviques. El 30 de septiembre de 1906 escribía, contestando a todos aquellos que le trataban de “blanquista”, “anarquista” y “bakuninista”:

“El marxismo se distingue de todas las formas primitivas del socialismo en que no vincula el movimiento revolucionario a ninguna forma determinada de lucha. Admite los métodos más diversos de actuación, sin por ello ‘inventarlos’; se limita a

generalizar, a organizar, a dar sentido consciente a los métodos de acción de las clases revolucionarias que surgen espontáneamente en el transcurso del movimiento revolucionario. Enemigo resuelto de todas las fórmulas abstractas, de todas las recetas de los doctrinarios, exige el marxismo una actitud atenta hacia la lucha de las masas, lucha que suscita sin cesar nuevos métodos de ataque y de defensa, conforme se desarrollan los acontecimientos y la conciencia de las masas, y conforme se agravan las crisis económicas y políticas. El marxismo no rechaza ninguna forma de lucha... El marxismo no se contenta en todo caso con las formas de lucha existentes o posibles en un momento dado, reconociendo que son imprescindibles nuevos métodos de acción, desconocidos aún por los militantes actuales, así que se hayan modificado la coyuntura. Puede afirmarse a este respecto que, lejos de abrigar la pretensión de enseñar a las masas métodos de acción ideados por los confeccionadores de sistemas, producto de gabinete, es el marxismo una escuela permanente de la práctica de las masas.

“...El marxismo exige de una manera incondicional el estudio histórico del problema de las formas de lucha. Plantear este problema con independencia de una situación histórica concreta equivale a desconocer el abecé del materialismo dialéctico. A distintos momentos de la evolución económica corresponden diferentes formas de lucha condicionadas por las situaciones políticas, nacionales y culturales, así como por las costumbres que modifican a su vez las formas secundarias, auxiliares, de la acción.”

A partir de aquel momento quedaba completada su teoría de la guerra civil, que le veremos aplicar en octubre de 1917. ¿No es cierto que las líneas que transcribimos a continuación, y que están sacadas de un artículo fechado el 29 de agosto de 1906, parecen estar escritas en 1917?

“Tengamos presente que se acerca la gran lucha de masas. Esta lucha equivale a la insurrección armada. Dentro de lo posible, deberá ser simultánea en todo el país. Las masas deben saber que marchan a una lucha armada, sangrienta, desesperada. Deben compenetrarse del desprecio a la muerte, que es el que ha de asegurarles la victoria. Hay que llevar adelante la ofensiva con la mayor energía; el santo y seña de las masas ha de ser la agresión y no la defensa; el exterminio implacable del enemigo ha de constituir su objetivo; la organización de la lucha será flexible y de gran movilidad; se arrastrará a la acción a los elementos vacilantes del ejército. El partido del proletariado consciente debe cumplir su deber en esta gran lucha.”